

DIARIO DE CORDOBA

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

MIERCOLES 26 DE AGOSTO DE 1868.

AÑO XIX.

Subscripción en Córdoba. Por un mes... 8 rs. Por trimestre... 22 rs. Fuera de Córdoba. Por un mes... 10 rs. Por trimestre... 28 rs.

Los Sres. suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

Sección editorial.

Desde que empezó tratan los hombres de definirle; hanlo intentado desde el pastor al filósofo, todos, pero el tiempo se les ha reido: ego sum, qui sum. Yo soy el tiempo, les ha dicho; la definición no será muy clara, mas nadie la ha sabido aclarar. Dice la moderna escuela filosófica que para dar una buena definición hay que hacerlo no al principio como se ha acostumbrado hasta ahora, sino al fin, cuando ya se ha conocido por completo la cosa definida. Ahora bien, yo prometo dar una definición muy exacta del tiempo en cuanto le conozca; es decir, en cuanto se concluya. Para entonces guardo el cumplimiento de la promesa. Pero ya que el hombre no ha podido definirle, le ha querido medir, creyendo que esto sería poco menos, y en cuanto á esto sí que lo ha logrado: preguntado al que arrancan una muela y al amante que goza de la presencia de su amada el tiempo que ha transcurrido durante la operación, y de cierto que serán acordes las respuestas. Lo mismo que con la medida sucede con los atributos; uno que se baña en tanto que otro siega, un cazador y un labriego en un día de lluvia esclamarán a una voz: ¡qué buen tiempo! ¡qué tiempo tan infernal! En cuanto á la medida hemos ya convenido todos en que el sol, ese señor tan manoseado de los poetas, que por lo rubicundo y satisfecho parece un inglés, es el único que no la equivoca en sus cotidianos paseos por el cielo. Hay en esto todavía un pequeño inconveniente: si las nubes se plantan entre su señoría y nuestro globo á modo de pantalla ó de censura, ¡adiós medida! ¿de que serviría un reloj de sol en el país de los ingleses?

Figuraos un hombre, los que hay, de estos que nada temen, que nada esperan, con su eterna sonrisa, lo mismo ante una escena de muerte que al contemplar los trasportes de los enamorados, lo mismo ante la desesperación que ante la alegría; pues he ahí el tiempo: cuando no se sabe definir se apela á la comparación, á la imagen. No faltaria algun mal humorado que le definiere: el testigo de la vida, la mejor prueba de la necedad de los hombres. Es una coqueta que de todos se burla, que á todos atormenta, que consuela á todos, y que con todo concluye.

Más á pesar de la fiereza del tiempo trátale el hombre como á todos los osos; le coje, le estudia, y le pone á su servicio: acabará por devorar al domador, pero en tanto este le utiliza y va vi-

viendo. El amante tímido, la persona que hace una visita de cumplido ¿cómo se valdrian y qué dirian si no fuera por el necesario y utilísimo servidor? No hay medio, el amante tendria que irse ó declararse, cosas que así le parecen fáciles, como tornarse renegado. Los de las visitas tendrian que hablar de los ausentes, y es arriesgado, ó de sí mismos; que aun cuando sea muy sabroso es entregarse el mas cándido á merced del mas astuto. Ello algo hay que decir: pues en lugar de enseñar nuestros flacos, enseñemos el oso, pasemos en revista al tiempo. Oh dichal oh filon inagotable de conversación amena y de peregrinas observaciones á cual mas ingeniosas! Aquello del hacer frío cuando hiela y haber barro cuando llueve, y mancharse de él los que le huellan, y el calentar mas el sol en la canícula, que en Diciembre serán invenciones del patrimonio de Pero Grullo; mas ¿cuántas ventajas no reportan? se habla, se dicen verdades como puños sin incurrir en falta, pecado, ni delito, y luego todos tenemos razon que es cosa extraña, y todos mutuamente nos la concedemos, que es mas extraño todavía. Después de hablar de los atributos del tiempo podemos ocuparnos de sus efectos y entrar en el capítulo de las enfermedades que es cuento de cuentos, porque así como todos mueren del médico, todos enferman del tiempo. Desde que se han perfeccionado los nervios cada persona es un barómetro, cada mudanza de tiempo peor que mudanza de destino, y no hay ya tiempo bueno como no sea el que pasó: en lo que están completamente conformes siempre los enfermos, los labradores y los viejos, en lo cual se parecen á ciertas personas que yo me sé aunque las callo. Véase como algunas veces hace el hombre tréguas con el tiempo; cómo algunas le vence y utiliza, sin perjuicio en todas de seguir el eterno combate como si se tratase de dos naturales de Vizcaya.

Nada hay tan divertido como pasear los ojos por esa lucha eterna que ambos sostienen; eso sí, el hombre combate como un héroe, allí donde uno cae acuden dos á ocupar el hueco; la tierra, los metales, la piedra, todas son armas: se elevan pirámides y templos, y palacios, y arcos y ciudades; el hombre los saca de la tierra, el tiempo los restituye á la madre; hé aquí un juego interminable, el castillo de naipes que levanta el niño, y cae, y le torna á levantar. El hombre aguzó el ingenio, inventó la pintura y la escritura, pero le salió fallida la cuenta; entonces inventó la imprenta y la fotografía, y preciso es confesar que el tiempo se ha visto comprometido. Y no ha parado aquí todo,

el hombre ha escarbado la tierra y ha penetrado con la antorcha de la ciencia por las oscuridades de lo que fué, ha empezado el trabajo de reconstrucción y ha encomendado la memoria de ello no á lo mas duro que es la piedra y el bronce, sino á lo mas débil, al papel. Parecemos ver al Júpiter de los antiguos que salvado de la voracidad de su padre Saturno no tan solo le destrona sino que le hace desembuchar los hijos devorados. Sabido es que Saturno era el tiempo. Es que el hombre es el mas tenaz de los seres de la creación. ¿Qué hace toda la vida? luchar con el tiempo por ver si le vence ó quebranta al menos su poder despótico. El uno emprende hazañas, el otro inventa, este canta, aquel edifica, quién escribe lo que hicieron otros, quién no pudiendo hacer mas incendia el templo de Diana, y todos anhelan tener parte en la que viva algo de ellos; por esto un primogénito es la alegría de una casa. A este afán somos deudores de los grandes capitanes, de los sublimes ingenios. Hay mas, el hombre ha querido transformar el tiempo, y ya que no muda la esencia que es desconocida, le ha mudado la apariencia, ni mas ni menos que una modista nos hace una muger con un corsé. Ha querido acortar el tiempo y lo ha hecho con espectáculos, libros amenos, jardines, teatros y cigarrillos; le ha querido alargar y ha inventado los funerales y duelos, la conversación de los necios, y los consejos de los ancianos. Ha querido que el día sea noche, y duerme la mañana; que la noche sea día, y ha puesto faroles de gas por las calles y mecheros en las casas. Entonces el tiempo y el hombre se han mirado cara á cara (perdon por la figura) y se han reido en las barbas el uno del otro. La vida es corta, punto para mí, ha dicho el tiempo. Eso lo veremos, ha contestado el hombre; y los grandes inventos y la perfeccion siempre en aumento de la maquinaria han permitido hacer al hombre en un año lo que antes no hiciera en diez. La última invención ha sido el crédito, con el cual se transforman hombres y países en media docena de años.

Con tantos elementos parece que el hombre ya debiera darse por satisfecho, pero lo único que ha conseguido es probar que la cosa va larga. Y es á mi ver que se preocupa demasiado por lo que en sí vale tan poco.

Imaginémonos un aldeano que llega por vez primera á Madrid: aquel ruido de voces, de carruajes le aturde, le marean; el que habita allí hace algun tiempo concluye por no parar mientes, por no oírlo. ¿Por qué si vivimos en el tiempo ocuparnos de él tanto? Aquellos excelentes señores visabuelos nuestros eran

hombres que lo entendian; habian, comian con gran sosiego y cerrando las puertas de la calle al importuno; los vestidos y tocados les recomendaban sin cesar la calma y sosiego, si bailaban eran aquellas danzas tan majestuosas. Ni tenian prisa por vivir, ni por morir, y así se les daba del tiempo que maldito si supieron, lo que era perderle, de suerte que le ganaron la partida; si aquello continua durando mucho, ¡adiós tiempo; por males de nuestros pecados arregláronlo nuestros padres de otra manera, y ya todo es miedo de perder el tiempo, desde que hemos dado en decir que el tiempo es oro: la codicia haciéndonos de las suyas. Supongamos un hombre que no le dé un ardite del dinero, tengale ó no es feliz; este hombre eran nuestros visabuelos; á la inversa, otro á quien duele á par del alma cada maravedí que gasta, siempre será desgraciado; afánase por adquirir, desesperase del gastar, este somos nosotros: ganar tiempo, perder tiempo, esto nos trae desasossegados toda la vida. De aquí que los ingleses, gente la mas exagerada para ello, tengan ese genio feróz; ese tedio que se ha hecho célebre y que ahorquen de puro aburridos.

En España, en este país del ingenio, las artes y la pereza, somos mas avisados, el tiempo es cosa que va aquí de vendida; no hemos llegado á definirle pero sí á conocerle, y visto su mal aquel, le tratamos como se merece, el tiempo arrastra entre nosotros una condicion servil. Hacer tiempo es cosa que solo la sabe un español, luego somos los ams; esta á nuestro servicio, le manejamos á nuestro antojo, de fabricamos á nuestra medida; le gastamos á nuestro gusto; le torcemos; le hacemos un quiebro con la mayor limpieza, le damos hasta el cachete! Somos los reyes: ¿quién como nosotros? dueños del tiempo ¿qué podemos temer? ¿de que inquietarnos? Hete aquí el gran secreto de este pueblo que los demás no comprenden y que engaña todo cálculo; nada nos importa del tiempo; le hacemos cuando nos place, le entretenemos cuando se nos ocurre; cuando nos acomoda le mudamos.

Sección de noticia

NACIONALES.

Por el gobierno de la provincia de Huelva se anuncia en el Boletín del 20 la subasta y emision del empréstito de 600.000 escudos, que tendrá lugar en el corriente.

Las acciones que habrá de emitir la diputacion provincial para realizar el em-

préstimo referido serán 3000, al portador, de 200 escudos nominales cada uno que serán amortizables por sorteos, y disfrutaran un interés de 8 por 100 anual pagadero por semestres venideros, cuya primera fecha será la de 30 de marzo de 1869.

Para el preciso documen en l pu me qu caran precio el de su ciones pre por mas accl. cubrir los 600. empréstito, basten á es. Si por el con siciones sufici. tacion el derecho si a lo creyere con

Dice setiembre pe lu. Los seguidos en da ses, preparan, haje rector del Petit Jou, gran que ofrecerá noles al y a lo cular. en Saint-Kems, venza. La prans p.

(4.) Mayo llegaba con alegre semblante, como un primo galante que llega de lejanas tierras con regalos para todos; llegaba sacudiendo, coma ajado adorno, la escarcha que temblaba en las ramas de los árboles, para suspender en ellas encantadoras florecillas, rosas azules ó blancas, apenas entresabiertas; devolviendo al arroyo, mudo todo el invierno, su ruidoso murmullo, al suelo su verde fraje, al techo de la cabaña sus nidos de golondrinas, á las mujeres, esas golondrinas cuyo corazón vuela tanto, una traviesa sonrisa y frescos colores. Su compañero, el sol, doraba el follaje de los altos castaños, se extendia sobre el liquen de las torres grises, centelleaba en las sombrías pizarras de los techos, y resbalando por las persianas entresabiertas del envejecido castillo, iba, cor tesano madrugador, á saludar á Mad. Margarita, á quien sus camaristas adornaban con minuciosos e infinito esmero.

Mad. Margarita estaba perfectamente insensible á las coqueteterías de sus

(5.) camaristas, que hablaban de los cortesanos y de los hidalgos, de los pajes y de las damas de Nerac, y parecían ella, la artista por excelencia, cuidarse muy poco de los rayos que el sol esparcía á derecha é izquierda sobre los viejos muebles con delicadas esculturas, sobre los bronces de Benvenuto amontonados encima de esos muebles, y sobre los grupos y las estatuitas de mármol que, en el oratorio de Mad. de Navarra, destacaban su deslumbradora blancura sobre el fondo sombrío de los tapices y de los muebles con clavos de oro.

Mad. Margarita se hallaba en el retiro mas encantador que jamás, hubiera tenido una princesa de Francia, artista y nieta de los Médicis. Las telas de Oriente, las inapreciables riquezas de los museos italianos, el arte severo del Renacimiento, la escuela española con sus cuadros sombríos, la escuela florentina con la pintura de colores brillantes, todo se hallaba allí maravillosamente representado.

(8.) Y, ciertamente, las dos eran muy lindas; una rubia y rosada como una hija del Norte; la otra, morena y dorada como la España, su país; tan lindas que se necesitaba llamarse Margarita de Valois y ser la mas bella de las reinas, para atravesarse á tomarlas á su servicio.

Habia cerca de una hora que charlaban, como pajes afortunados al pie del balcón de sus queridas; tocando con sus burlas todos los asuntos de conversacion y riendo á veces á carcajadas, sin que sus frases ligeras, la encantadora maledicencia y su traviesa risa pudieran arracar de su profunda meditacion á la reina. Pero ni Pepa la Catalana, ni Nancy la Parisiense se desanimaban un instante, y continuaban su charla, dirigiéndose á veces ojeadas muy significativas.

¡Dios mió! dijo de pronto Nancy, cansada de escaramuzear en vano y decidida á ir derecho al objeto, que triste mansion es Coarassel sup...

Margarita no respondió.

LOS CABALLEROS DE LA NOCHE.

por PONSON DU TERRAIL.

(Publicada por el DIARIO DE CORDOBA.)

TOMO III. CORDOBA.—1868. Imprenta, librería y litografía del DIARIO DE CORDOBA, calle de San Fernando, núm. 24.

